

# HEGEL Y EL LENGUAJE: CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE SENTIDO

*Bach Greivin Corrales Vásquez  
Estudiante filosofía UCR*

*Recibido: junio 2007 • Aceptado: julio 2007*

---

**Resumen** El presente artículo trata de una interpretación del sistema hegeliano, examinando el papel del lenguaje como hermenéutica del despliegue del espíritu, que Hegel aboga como uno de los puntos centrales de su filosofía, muchas veces pasado por alto. El lenguaje como potencia del espíritu permite la comprensión y la producción de sentido de la comunicabilidad intersubjetiva.

**Palabras clave:** Filosofía del lenguaje, concepto, producción de sentido.

## **Abstract**

The present article is an interpretation of the hegelian philosophy examining the role of language as hermeneutics of spirit's deployment that Hegel advocates as a central point in his philosophy frequently omitted. The language is a spirit's potency and allows the comprehension and production of meaning in the ambit of intersubjective communication.

**Key words:** Philosophy of language, concept, production of meaning.

## **Introducción**



La filosofía del lenguaje es un ámbito filosófico que se ha desplegado en los últimos años, ha tomado al lenguaje mismo como objeto de estudio, pero ¿Con qué fin? Se podría decir en pocas palabras y en primer lugar que el lenguaje es propio de la actividad humana y como tal tiene una plétora de im-

plicaciones en todo el ámbito de lo humano; sin embargo no ha pasado por desapercibido a lo largo de la historia de la filosofía, desde Platón, pasando por Agustín, Ockham, Leibniz, Humboldt, Fichte, Wittgenstein, sólo por mencionar algunos de los autores que han formulado aportes y han visto en el lenguaje un aspecto fundamental, además del peso en el desarrollo de las matemáticas y la búsqueda de un lenguaje formal que precise la exacta correspondencia entre: lo que se piensa, lo que se dice, lo que se quiere decir y el mundo; hasta llegar a la hermenéutica, hoy por hoy con un campo de acción más amplio que toma en cuenta distintos factores del lenguaje mismo como el contexto, su evolución, agentes participantes y principalmente, las distintas posibilidades de lo que el lenguaje es potencialmente. Todo este desarrollo se encuentra dentro de un mismo horizonte, a saber, el lenguaje en tanto producción de sentido. Resulta desde ya propiamente un problema del lenguaje mismo, pues ¿Qué significa producción de sentido, ya que el mismo “sentido” está condicionado por el lenguaje, sea porque se expresa verbalmente, artísticamente? Ciertamente, esta producción de sentido –podríamos decir con Wittgenstein– se encuentra y depende de los juegos del lenguaje con que sean conferidos, es decir, va a depender del “sentido” que le designemos a una determinada palabra, frase, texto, acontecimiento. En otros términos “producción de sentido” es una “reconstrucción del sentido”.

El presente artículo pretende dilucidar algunas consideraciones respecto de la importancia que toma el lenguaje –no haciendo referencia más que al periodo de tiempo ubicado a finales del siglo XVIII y principios del XIX– para el autor al cual está dedicado este homenaje: G.W.F. Hegel, cuyo punto de partida es tomar el lenguaje no como mera excusa para penetrar su misma filosofía, sino, como un elemento de gran relevancia significativa para el despliegue de la misma. Y en efecto, se trata de un filósofo que ha considerado la propia significación del lenguaje. Por significación del lenguaje se quiere dar a entender la importancia que constituye el lenguaje y que Hegel le concede a éste y que se encuentra plasmado en toda su filosofía, así como sus implicaciones en el ámbito humano. Para el presente estudio, se abarcará el lenguaje en Hegel a partir de tres ejes semánticos significativos a saber: el papel del lenguaje en la filosofía, en la lógica y en el arte.

Este estudio abarca las implicaciones del lenguaje en los ámbitos que Hegel destaca tales como: la historia, el estado, la religión, el arte, la filosofía; en otras palabras, se tendrá como meta determinar cómo el lenguaje

resulta ser el basamento constituyente de todos estos temas, y a la vez, cómo el lenguaje es constituido por los mismos, pues éste también evoluciona.

## I. La filosofía del lenguaje en Hegel

Como advertencia preliminar, está demás decir que Hegel es un pensador heredero de la filosofía del idealismo de Kant, Fichte y Schelling, que escribe un alemán con expresiones dificultosas, por lo que recurre frecuentemente a etimologías de los vocablos para una mayor comprensión del mismo; mas no es objetivo del presente estudio realizar un análisis propiamente de la “*obstinada terminología*” (Bloch, 1983: 21) hegeliana, ni de las dificultades que encierra su forma de expresarse o su lenguaje utilizado, el cual conlleva un proceso de apropiación de la terminología idealista y la hegeliana propiamente dicha. Más bien, como se ha señalado, se estudiará el lenguaje en un ámbito más penetrante, a saber, en tanto *mediación* humana de producción de sentido, que condiciona y es condicionado por las demás esferas de lo humano; del mismo modo, el lugar que ocupa el lenguaje en la filosofía hegeliana y cómo el lenguaje confiere coherencia a todo su sistema. Pese a que Hegel ha pasado al panteón filosófico como un pensador de la historia, un pensador dialéctico, entre otras denominaciones, se intentará vislumbrar la importancia que ocupa el lenguaje en la filosofía hegeliana. Una importancia más significativa de la que comúnmente se le confiere y que Hegel es conciso en varios párrafos desde la *Fenomenología del espíritu* y a lo largo de toda su obra, pues sería falso decir que el lenguaje en Hegel solamente configura como un instrumento, en un sentido meramente despectivo.

En efecto, desde el primer capítulo de la *Fenomenología del espíritu* destaca Hegel la importancia misma del lenguaje, el cual tiene que ver con una primera estación necesaria del trayecto del espíritu como lo es la certeza sensible. Desde este primer momento con el lenguaje quiere captar el momento y lugar universal. De esta manera, el lenguaje es la condición de posibilidad de toda determinación. Hay un primer “intento de decir” la cosa como mera exterioridad, es decir, hay un yo que dice: “esa casa”, “ese árbol”, “un aquí”, “un ahora”, pero sin aportar nada más; puede decir del objeto solamente que es, pero no puede significarlo propiamente, no hay apropiación concepto-objeto, pues la significación se obtiene históri-

camente. Aquí vemos cómo para que el yo pueda decir un árbol, lo hace con un basamento lingüístico, por lo que se puede deducir que el lenguaje es anterior al intento de decir la cosa en la certeza sensible, pero en este ser anterior se considera que es incompleto, pues consiste en un estar ahí o “*Dasein*”<sup>1</sup> incompleto para él, experimenta en el lenguaje al enunciar algo distinto al yo, y esto algo se presenta como un opuesto.

Sin embargo, incluso para la certeza sensible, el nombrar algo se vuelve dificultoso porque en tanto “vuelve la mirada” eso que había enunciado ya no es. Surge así un conflicto mayor cuando entran en juego otros yo que afirman cosas diferentes, dado que se cree captar el ser singular inmediato como singular, pero lo que se dice es más bien lo universal, se trata de un esto; pero resulta que todo es un esto. En este primer estadio hay un lenguaje carente de sentido, pues habla en cuanto el acatamiento de una decisión que deja de ser propia, ya que la conciencia se encuentra carente de pensamiento, o sea de palabras (Hegel, 1991: 191), donde el lenguaje se caracteriza porque en él se estructura el encuentro con el mundo, y es cuando entra en conflicto con otros yo, que el lenguaje tiene relevancia por el hecho de apropiarse de la cosa significada, pero sólo la significa, precisamente, en esa relación intersubjetiva.

En Hegel ciertamente hay una relación estrecha entre el hablar y el contexto situacional, pues eso es precisamente lo que le da el carácter de sentido; decir: esta casa, este ahora, depende de la relación con la situación para determinar su verdad, puesto que verdad / falsedad es respecto de lo que se dice de la cosa. De ahí que la conciencia ingenua se extravía al decir árbol en abstracto, ya que no dice nada, es vacía; se dice: este árbol, este aquí, este ahora, con la pretensión de confirmación. Por eso es que el tiempo es lo más difícil de percibir; dado que el carácter de poder decir lo presente es, que ya no es. Además como hay una imperfección del lenguaje del ser humano, el hablar posee una naturaleza de tergiversar la referencia de esta certeza sensorial; en otras palabras, hay un distanciamiento entre el *enunciar* y el ser sensible al que queremos referirnos, de ahí el extravío de la conciencia.

De ahí que el entendimiento se caracterice por la *linguisticidad de*

---

<sup>1</sup> Dasein es un término complejo del alemán que Hegel utiliza con frecuencia para significar una existencia, un estar ahí o un ser ahí del espíritu. Es el existir en su simple efectividad.

*conciencia*<sup>2</sup>, pero tiene como condición la comprensión de la situación del otro, es decir, Hegel va a anteponer a esta comprensión un reconocimiento del otro. En este sentido se puede aducir que el lenguaje para Hegel es una mediación de lo percibido para sí y para los demás, en tanto que se tiene un primer aspecto de un *lenguaje social* donde impera el reconocimiento lingüístico intersubjetivo, en que los sonidos del lenguaje solo significan algo para una conciencia que también sea lingüística, e impera la función del lenguaje que es la comunicación, indispensable para el desarrollo histórico del espíritu y con ello la comprensión. Vemos así una conciencia lingüística intersubjetiva donde hay una primacía del sujeto, quien es el que contiene, inventa y desarrolla el lenguaje siempre en un ámbito social, pues no cabría lugar a un solipsismo donde solamente habría un lenguaje privado, el cual no tendría ninguna validez ni significación, pues la conciencia se encontraría en el estadio de la certeza sensible y la conciencia extraviada de sí misma. De este modo, el lenguaje conforma el instrumento universal de reconocimiento mutuo y comunicación entre distintos yo, sea desde una posición de subordinación como en el caso del amo y del esclavo donde hay un reconocimiento uno respecto del otro por mediación lingüística y se muestra el lenguaje y el trabajo como exteriorizaciones. Pero además aparece como negociación y mediación porque el primer encuentro con otros yo es conflictivo<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Es un término con el que J. Simon entiende el proceso de la conciencia desde la certeza sensible en el que la conciencia está sólo como yo puro, busca su objeto y lo experimenta. La forma en que el objeto en la acepción lingüística es también la forma en que el objeto es para la conciencia, pero en tanto ésta no es una conciencia individual aislada sino una conciencia dentro de un entramado social. De este modo el lenguaje se configura como una estructura de la conciencia y como condición de la autoconciencia, y es en este proceso lingüístico que la conciencia se está produciendo continuamente.

<sup>3</sup> En este aspecto se podrá hacer una interpretación desde el lenguaje de la figura del amo y del esclavo que desarrolla Hegel en el capítulo IV de la *Fenomenología del espíritu* donde el concepto hegeliano del lenguaje presupone una violencia prelingüística capaz de abrir el espacio mismo del entendimiento lingüístico. El lenguaje y el trabajo son exteriorizaciones donde el individuo no se retiene y se posee ya en él mismo. La boca que habla y la mano que trabaja; la mano que representa la individualidad del en sí y que es después del lenguaje que es lo que más permite al ser humano realizarse y manifestarse (Hegel, 1991: 186-188). Tenemos cómo en la relación unilateral aparente entre el amo y el esclavo primero se establece un reconocimiento, donde el amo es conciencia para sí y el esclavo es conciencia para otro, pero esa sumisión ya se da en la relación lingüística, y es sólo por medio del trabajo y la cercanía a la muerte, que el esclavo es consciente de su obra, y que el amo reconoce en el esclavo el medio para sí a la vez. El amo hace en el esclavo la experiencia del reconocimiento, logrando su emancipación dialécticamente con la potencia del trabajo. El lenguaje debe aparecer como negociación de la confrontación, como relación práctica-lenguaje, expresión de perdón después del conflicto, para el reconocimiento, esto es la conciliación, que también es una potencia para alcanzar los mecanismos de poder, que es a lo que se suma la interpretación de Eugenio Trias, el lenguaje que sucede a la lucha de muerte.

En este sentido se concibe la relación entre trabajo y lenguaje en el que: “El trabajo del individuo para sus necesidades es también una satisfacción de las exigencias de los otros como de las suyas propias, y el individuo alcanza sólo la satisfacción de sus necesidades mediante el trabajo de los otros” (Hegel, 1991: 256). Para Hegel éste es el *Lenguaje universal* en lo que el reconocimiento recíproco de los sujetos a través del lenguaje y su comprensión, y se concibe la unidad del ser para otro o del hacerse cosa y del ser para sí, o como apela el mismo Hegel: “En el lenguaje reconoce todos los sí y es reconocido por ellos” (1991: 256).

Según lo anterior, el lenguaje es el contenido de la conciencia que hace posible la existencia de la misma como un ser para sí y para otros, en otras palabras, esto significa que el lenguaje configura la estructura de la conciencia y se caracteriza por la *fuerza del hablar* para reconocer a los demás y ser reconocidos, y es en el hablar mismo que se da este reconocimiento de la lingüística de la conciencia que comprende el yo y el nosotros, o ser social como conciencia que percibe, pues el lenguaje tiene su lugar en el hablar actual mismo; como afirma Hegel: “Es la fuerza del hablar como tal la que realiza lo que hay que realizar”. “El lenguaje es, por cierto, el *Dasein* del puro sí como sí” (1991: 339). Esta es la expresión de la verdadera realidad del obrar, el lenguaje es el medio en que se produce la primera integración entre sujeto-objeto y hace que el individuo tome una posición concerniente de sí respecto de los demás y del mundo (Marcuse, 1998: 79). Vemos entonces, cómo por medio del lenguaje se da el proceso hasta la autoconciencia. Por medio del lenguaje, en un principio, llega a ser todo lo demás, hay una apropiación en la nominación que no había en la certeza sensible, a la vez de una culturalización del lenguaje, porque para Hegel el yo como yo puro, sólo es por medio del lenguaje. El mismo Hegel manifiesta la importancia que tiene el lenguaje en su sistema, o expresado de otro modo, lo que dice Hegel es que es por medio de éste que se expresa el yo, se expresa y es escuchado, es decir, hay una comunicabilidad y reconocimiento, y es así que por medio del lenguaje y la comunicabilidad que el yo se convierte en *dador de sentido*, en tanto apropiación y comprensión de sí mismo.

Una vez que se ha comprendido este paso del espíritu y del lenguaje como una faceta necesaria y constituyente en su formación, como fenómeno del cambio-evolución social (intersubjetividad y comunicabilidad), se

comprenderá entonces –según Hegel– la escisión de la conciencia, que el espíritu debe extrañarse a sí mismo y que el lenguaje es la mediación de este extrañamiento y de la cultura (el lenguaje constituye la conciencia y a la vez es constituido por ella), pues el lenguaje solo surge como la mediación entre autoconciencias independientes y reconocidas, mediación en la génesis de ese extrañamiento, ese encuentro con el mundo, y que a partir de ahí se vuelve constitutivo a la vez. Es por esta mediación extrañadora que el espíritu entra en el *Dasein* como espiritualidad que conllevará a la conciliación. En efecto, la esencia del lenguaje es realizada en el hablar fáctico mismo, pero es justamente en éste donde se oculta para la conciencia. En este sentido, cuando el lenguaje hablado implica o significa representa el punto en el que el espíritu mismo se vuelve experimentable.

Es de este modo, que del extrañamiento el lenguaje produce enajenación, pero posteriormente también la conciliación; a la vez que el lenguaje permite conocer el mundo de la cultura o del extrañamiento.

Como es sabido el lenguaje humano es una articulación (verbal-fónica) y conlleva una estructura: voz, tono, palabras, reglas gramaticales. Para Hegel tiene una inmediatez en la comprensión, y la comprensión del lenguaje implica el *sentido*. Una vez que se ha comprendido esta doble faceta que cumple el lenguaje, se comprenderá que éste es la totalidad de la existencia humana; en él, el ser humano se produce como especie, se experimenta el yo mismo y dos individuos diversos se reconocen como tales y se entienden. Es visto como una norma del hablar, que sea comprensible e intersubjetivamente comunicable.

Ahora bien, como el lenguaje es el *Dasein* del puro sí mismo que se sabe sí mismo<sup>4</sup>, otro ámbito a rescatar es que existen usos del lenguaje y es donde éste se despliega en distintos ámbitos del espíritu. Pues la conciencia tiene frente al lenguaje el poder del Estado, y constituye el lenguaje del halago un espíritu todavía unilateral, es decir, es lo que va a hacer posible la alineación, de dar el yo al Estado y el poder real al yo. Por su parte, el lenguaje del desgarramiento es el lenguaje completo y el verdadero espíritu existente de este mundo total de la cultura. Pues ya el lenguaje del desgarramiento será el propio espíritu alienado y hecho transparente a sí mismo en su desigualdad. Constituye la reflexión del espíritu en sí mismo.

Vemos así como la labor de la filosofía es esclarecer el sentido del lenguaje. Enunciamos lo *universal*; el lenguaje es lo más verdadero, afirma

Hegel, porque es la mediación de la pura autoconciencia consigo misma, es la *conciencia universal* que es el resultado de la alienación de sí misma singular y constituye el *medio* de dar sentido. El lenguaje enuncia lo que ha pasado, en este sentido, no es una etapa superior de la conciencia, sino que es transición, y sólo en esta transición es realmente lenguaje. Por medio de éste se expresa cómo fue el proceso, pero desde un lenguaje ya socializado. Como se ha señalado más arriba, para Hegel: “El lenguaje es condición de autoconciencia”. Es el lenguaje la potencia que consume la reconciliación del espíritu consigo mismo, el que lleva a cabo la identidad entre el ser y el pensamiento. Ante la pregunta: ¿Qué comunica el lenguaje?, una respuesta posible sería el proceso de evolución de conciencia del espíritu mismo, dado que el lenguaje es la condición de posibilidad de toda determinación. El lenguaje como hermenéutica del despliegue del espíritu. Su *Dasein* es el hablar universal en que el espíritu es enunciado.

Hemos visto entonces, cómo en el lenguaje es la existencia del espíritu, pues constituye la autoconciencia que es para otros, es inmediatamente dada como tal y es universal como ésta. Representa un momento esencial del espíritu. En este sentido la fenomenología pretende ser la identidad del ser y del pensamiento por medio del lenguaje; éste es el objeto de la *Fenomenología del espíritu*, abriendo el camino hacia la lógica.

## II. La conformación del concepto

La *Fenomenología del espíritu* tiene como uno de sus resultados el comportamiento lingüístico en general y este resultado es el comienzo de la lógica, comienzo que también estaba en la *Fenomenología* pero de una manera oculta. En la *Fenomenología del espíritu* la meta es el concepto (Hegel, 1991: 225). En tanto la lógica tiene su importancia en la filosofía del lenguaje de Hegel, por el hecho de que se puede concebir como una evolución del *concepto*. La lógica se concibe como “Génesis absoluta del sentido” (Hyppolite, 1996: 221). Es el estudio de las categorías que conforman un inventario de éstas junto con procedimientos metódicos del pensamiento, donde el orden en que aparecen las categorías corresponde al orden de aparición de sistemas filosóficos en la historia.

Muy someramente, en un primer lugar se encuentra la *Teoría del ser* con las categorías más simples y menos determinadas: los de la inmediatez,

vacíos de contenido por ser abstractos. Es lo vacío, pues para Hegel decir el Ser equivale a la Nada. En segundo lugar la *Teoría de la esencia* como la noción de medida que lleva del ser a la esencia, se caracteriza por una oposición y negación determinada. Estos términos se oponen por parejas y en su relación buscan lo absoluto en las relaciones como transición al concepto. Por último la *teoría del concepto* es la totalidad inteligible que pone sus diferenciaciones y manifiesta así su libertad comprendiendo sus momentos. Lo absoluto no puede ser comprendido sólo como sustancia, sino como sujeto; esto es la teoría del concepto de lo absoluto como sujeto. En este sentido, el concepto se presenta como la comprensión; de ahí deriva el término concepto que proviene de *concipere*, y significa lo que comprende o toma conjuntamente. Se debe clarificar que el concepto no es una teoría de la definición, pues como lo concibe Hegel es un proceso, una construcción de sentido podríamos decir, comprensión-libertad; dar sentido es un apropiarse del sentido. La primera y más simple formación de conceptos denota ya el conocimiento cada vez más profundo del ser humano en cuanto a la conexión objetiva del mundo. Es ahí donde hay que buscar el verdadero sentido.

Así como el lenguaje permite al pensamiento individual acercarse inmediatamente a lo universal; el concepto es un poder creador como negatividad. De ahí que ciertamente Hegel concibe una finalidad del concepto; una teleología que culmina en la idea. Esta teleología prepara el advenimiento de la idea en la que el concepto retorna a sí misma por la unión de subjetividad-objetividad, o sea, el paso del sujeto al objeto. Esto quiere decir, que la idea o el concepto es el sujeto universal que comprende todo. La idea es la más elevada definición de lo absoluto, pues en ésta se busca el concepto que debe ser adecuado a su objeto, y el concepto supremo es la idea absoluta.

De ahí que Hegel rechaza la idea leibniziana de un lenguaje perfecto y su pretensión de una *lingua characterica*, en tanto Leibniz se ha dejado extraviar al considerar como deseable para la comunicación de los pueblos y en especial de los sabios; un lenguaje escrito, completo, formado de manera jeroglífica; cosa que ya sucede ciertamente en la escritura alfabética. Se puede sostener que la comunicación de los pueblos trajo consigo la necesidad de los caracteres en formas de letras y su inserción; por lo menos no hay que pensar en un lenguaje jeroglífico apto para todo. Además, para

Hegel la escritura alfabética es en sí y de por sí la más inteligente, pues en ello, la palabra como el modo de exteriorización de sus representaciones más propio y digno de la inteligencia se ha llevado a la conciencia y se ha hecho objeto de la reflexión. Si bien es cierto, no se olvida aquí la imperfección del lenguaje, puesto que de la misma se encargará de señalar Hegel; es de los humanos donde la semántica está referida a hechos concretos y situaciones determinadas del contexto situacional.

De ahí la afirmación hegeliana del *concepto del concepto*, significa conocer algo en su proceso, es decir, algo sobre él. Pensar y hablar van de la mano; y formar un concepto de algo es comprender ese algo. Por eso, el espíritu es inmanente en el concepto. El espíritu es el concepto absoluto, allí la verdad del concepto coincide con el concepto mismo, pues el concepto adecuado es la idea, es adecuado a sí mismo por haber producido su propia realidad.

Por eso el concepto es el sentido de la realidad que comprende ella misma y que se expone como lenguaje humano. Las formas del pensamiento encuentran su exposición y su ser en el lenguaje, dado que el pensamiento se exterioriza en el lenguaje. El sentido es el devenir del concepto en el discurso, es decir, el sentido está dado por la historia que nosotros mismos nos narramos. Hegel se ocupa de la narración como producción de sentido, o lo que es lo mismo, comprensión histórica. De ahí que la lógica del concepto es la lógica del sentido (Hyppolite, 1996: 233-234).

### III. El lenguaje en la expresión artística

Se ha visto cómo Hegel señala que el lenguaje es lo más verdadero, y cómo es en la fuerza del hablar del acto mismo, que el espíritu se eleva a sí mismo. Pues bien, se encuentra otra connotación como lo es la palabra, que es infinita; y como se ha dicho, el lenguaje es un producto de trabajo y como tal se puede discernir en la obra de arte, no sin más, señala Hegel que: “El lenguaje es el elemento superior o más elevado de la obra de arte” (Hegel, 1991: 442), y hace toda una consideración del arte referido a la estética en general; igualmente, de la progresión del espíritu desde el arte simbólico, pasando por el arte clásico y un último estadio como lo es el arte romántico, en tanto forma superior, en el que hay una mayor aproximación entre la forma y el contenido. Y es precisamente dentro de este último

estadio, que Hegel sitúa a la poesía como la forma más perfecta y acabada del arte; poesía cuyo referente significativo es la *palabra*; creación del espíritu por un acto de libertad.

Efectivamente, para Hegel el lenguaje en el arte es expresado por medio de la palabra, la cual apunta a un significado. Es ahí donde el lenguaje se relaciona con el arte; poesía dotada de palabra: la palabra como creación y como infinita. La obra de arte significa, y ese significado o sentido constituye la esencia. Ahora bien, para Hegel es propio de la poesía la elucidación de esa esencia como la esfera más elevada de las formas de arte que pertenece a la modernidad, y es por medio de la palabra que ésta se potencia. En este sentido, se puede aducir que la palabra expresa el espíritu humano entero.

Señala Hegel respecto al arte: “El principio originario del arte es aquel en virtud del cual el hombre es un ser que piensa, que tiene conciencia de sí” (Hegel, 1997: 30) Es la conciencia que descubre su poder creador, el arte, la palabra. Aquí la relación entre lenguaje, pensamiento y expresión se concreta en la poesía, que equivale al lenguaje como categoría constitutiva del ser humano, ya que: “La poesía es lenguaje viviente” (Hegel, 1983: 69). Hegel entiende la síntesis de todas las artes en la poesía, donde el material sonoro se articula en la palabra.

Así como en la palabra hay una intención de significar, se comprende al espíritu mediante el lenguaje en el que la palabra reúne la totalidad, expresa el espíritu humano entero; y Hegel destaca la importancia, en este sentido, de la comunicabilidad, en tanto comunicar la esencia absoluta del espíritu. De esta manera, el lenguaje en el arte se concibe como un culto que el ser humano se da a sí mismo.

\*\*\*

Llegando al final de este comentario, sin duda el lenguaje conforma un punto significativo en la filosofía hegeliana, como el más genuino producto del espíritu humano, y este espíritu tiene por objeto la conciencia.

Se ha hecho énfasis en que para Hegel el lenguaje cumple una doble faceta; pues por un lado, es el lugar del extrañamiento, escisión respecto del mundo (en un primer estadio con la certeza sensible); y por otro lado, es el momento de reconciliación del ser humano con el mundo, pues se requiere de una apropiación de la palabra y comprender el desgarramiento y el despliegue del lenguaje en la historia. Con el avance de la cultura se

da una división del trabajo y una especialización del lenguaje cotidiano. El lenguaje es el decir esto, aquello, enunciar. Sin embargo, señalar el mundo no significa comprenderlo; sino, que necesita establecer el momento de intersubjetividad; la sociedad es por el lenguaje y a la vez la sociedad hace que el lenguaje se eleve en lo más alto y con ello el espíritu. Porque en el lenguaje está lo expresable, pero no cualquier expresable, sino, que el primado está en la comprensión, o sea un dotar de sentido.

Nuevamente, el lenguaje es lo más verdadero y con ello lo enunciable, lo inteligible y lo expresable de igual manera; de ahí que lo inefable e inasequible al lenguaje impredicable no es lo más excelente ni lo más verdadero, pues para Hegel: “No hay silencio”, tal abundancia en lo sensible y lo carente de significado no es con lo que se debe contar, no es lo que debe constituir la riqueza de una lengua cultivada.

El despliegue del espíritu está condicionado por el lenguaje, fundamentado con un lenguaje filosófico que descubre y comprende este despliegue, dicho de otro modo, necesita de la narración; es el *Dasein* del espíritu. El lenguaje es la existencia pura del espíritu en lo que éste se experimenta a sí mismo como libre que configura la realidad; surge como autoconciencias independientes y reconocidas. La filosofía es la representación y manifestación de la esencia del lenguaje en su desfiguración y ocultamiento. En este sentido, el lenguaje es la determinabilidad que es peculiar de manifestar las representaciones de la inteligencia como producto suyo en un elemento exterior.

Hegel ve el lenguaje en su desarrollo histórico como un presupuesto de toda actividad humana. Un producto del trabajo humano en su evolución. El lenguaje es de todos, comunitario, propiedad de un pueblo que se apropia del sentido de su historia: por ello se descalifica la pretensión leibniziana de un lenguaje único. Al ser producto humano del que hacemos uso, el lenguaje es propio de lo humano. El lenguaje es un producto del trabajo (trabajo evolutivo) que a la vez se vuelve constitutivo. Ciertamente es una realidad del extrañamiento y de la cultura donde se da la autoconciencia, tanto singular como universal; es decir, Hegel reconoce en el lenguaje mismo la *rotura* de la unidad del sujeto: pues por medio de éste hay exteriorización y objetivación del sujeto, porque el lenguaje implica salirse de su ser. A la vez para Hegel el lenguaje es lo constitutivo para la *unificación* y la conciliación. En Hegel el lenguaje cumple esta doble función –si se me

permite decir dialéctica— entre extrañamiento y conciliación, dado que en el proceso lingüístico la conciencia se está produciendo continuamente.

No resulta extraño, por ello que intérpretes del filósofo afirmen que:

Hegel menciona expresamente el lenguaje como el *único* contenido de la conciencia que hace posible la existencia de la conciencia misma como ser para sí y para otros, que *supera* la contradicción entre la concepción de la conciencia como conciencia singular de objetos y como miembro de una sociedad, y que es capaz de convertirla en una figura positiva susceptible de ser experimentada (Simon, 1982: 81).

En Hegel, la comprensión filosófica remite inmediatamente al estadio más acabado de comprensión de sí, dado que esta comprensión que lleva a la verdad implica un trabajo hermenéutico. Convertir algo en lenguaje es apropiarse de ello: culturalizarlo, humanizarlo, comprenderlo. Por consiguiente, el lenguaje se vuelve constitutivo, una intención lingüística donde buscar el significado del lenguaje es buscar el significado de la humanidad en su proceso evolutivo de conciencia de sí. Ello conlleva a una interpretación y éste a su vez a un dotar de sentido.

Ciertamente, la comprensión de la unidad entre el ser y el pensar es lo que busca Hegel, y esta unidad y comprensión están mediadas por el lenguaje como se evidencia cuando afirma Hegel: “La palabra da al pensamiento su existencia más verdadera y más digna (...) Y así como el pensamiento verdadero es la cosa, también lo es la palabra, cuando un verdadero pensador la emplea” (cf. Bloch, 1983: 22).

## Bibliografía

- Bloch, E. (1983). *Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel*. Traducción de Roces, Wenceslao. México: Fondo de cultura económica.
- Garaudy, R. (1974). *El pensamiento de Hegel*. Traducción de Monge, Francisco. México: Centro de estudios filosóficos.
- Glockner, H. (1965). *El concepto en la filosofía hegeliana*. Traducción de Floris, Guillermo. México: Centro de estudios filosóficos.
- Hegel, G.W.F. (1983). *Estética*. Traducción de Llanos, Alberto. Argentina: Siglo Veinte.
- \_\_\_\_\_(1991). *Fenomenología del espíritu*. Traducción de Llanos, Alfredo. Argentina: Rescate.
- \_\_\_\_\_(1997). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Traducción de Valls Villaplana, Ramón. España: Alianza.
- \_\_\_\_\_(2002). *Lógica*. II Volúmenes. Traducción de Zozaya, Antonio. España: Folio S.A..
- \_\_\_\_\_(2003). *Lecciones sobre la estética*. Traducción de Giner de los Ríos, H. España: Mestas.
- Hyppolite, J. (1996). *Lógica y existencia*. Traducción de Medrano, Luisa. España: Herder.
- \_\_\_\_\_(1998). *Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu de Hegel*. Traducción de Fernández Buey, Francisco. España: Ediciones Península.
- Marcuse, H. (1998). *Razón y revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Traducción de Fombona, Julieta. España: Alianza.
- Serrau, R. (1968). *Hegel y el hegelianismo*. Traducción de Sigal, León. 2ª edición. Argentina: Eudeba.
- Simon, J. (1982). *El problema del lenguaje en Hegel*. Traducción de Agud, Ana. España: Taurus.
- Trías, E. (1981). *El lenguaje del perdón: un ensayo sobre Hegel*. España: Anagrama.